

Amos 7:1-8:3
Por Chuck Smith

El Señor le mostró a Amós algunos juicios por medio de los cuales Él podría traer Sus juicios contra Israel. Estos se le mostraron a Amós, sin duda, en la forma de una visión.

Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey. Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, (Amos 7:1-2)

O sea, la langosta había hecho un final al comerse la hierba de la tierra, cuando él lo vio en la visión las langostas llegando y destruyendo los verdes granos completamente.

yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová. (Amos 7:2-3)

Así que Dios le mostró a él una visión de las langostas destruyendo los cultivos. Esta es una manera por la cual Dios puede traer Su juicio contra la nación. Al ver la devastación de la langosta, los cultivos destruidos, él clama en intercesión a Dios, “Oh Dios, no hagas esto. Perdona, te lo suplico”. Y así Dios se arrepintió; Él no trajo la plaga de las langostas.

Una cosa que debemos notar aquí es la intercesión del profeta por el pueblo. Esto realmente es admirable. Realmente se contrasta con aquello que leeremos cuando lleguemos a Jonás y sus profecías contra los Ninivitas, cómo él se enojó cuando Dios no los destruyó. Él estaba lejos de interceder por los Ninivitas. Él era el opuesto; él estaba alentando a Dios a que los destruyera – “¡Elimínalos, Señor!” – y se enojó muchísimo con Dios cuando Dios no los destruyó. De hecho, él se sentó haciendo puchero y pidiéndole a Dios que lo

matara. “¿Tú no quieres matarlos a ellos? ¡Entonces mátame a mí, Señor, yo no quiero vivir!”

Así que aquí está el profeta de Dios intercediendo y, por supuesto, esto siempre es más auténtico para el propósito de Dios para el que él interceda por el pueblo. Usted podrá tener que declarar el juicio de Dios que vendrá; pero de todas formas, nosotros aún intercedemos. Nosotros no declaramos el juicio de Dios que está viniendo con un, “Dios acabará con ustedes, pueblo malvado”, usted sabe. Es solo, “Si ustedes continúan en sus maldades, este será el inevitable resultado. Vuélvanse de sus maldades. Oh Dios, obra en sus corazones, haz que ellos regresen”. Y usted intercede.

Muchas personas malinterpretan a los profetas cuando ellos declaran que el juicio de Dios que viene, como si ellos estuvieran saboreando la idea del juicio de Dios. No es así. Aquí está Amós declarando el juicio de Dios debe caer debido a la manera que estas personas han estado viviendo. Pero aún así, él está intercediendo, “Oh Dios, perdónalos. Señor, ellos son pequeños, ¿Cómo podrán crecer si son eliminados así?”

Y luego él vio una visión de un fuego devorando las ciudades. Y nuevamente él intercede y ora por perdón. Así que Dios dice, “Muy bien, ellos no serán destruidos por fuego”.

Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil. Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. (Amos 7:7-8)

Ellos se volvieron tan torcidos. Dios colocó la plomada. Por supuesto, el propósito de la plomada es hacer un ángulo recto, una pared derecha. Dios sostuvo la plomada y pudo ver lo torcido, la perversidad.

Los lugares altos de Isaac (Amos 7:9)

Esto es, aquellos lugares que ellos habían hecho para la adoración a Baal y Astoret.

serán destruidos, y los santuarios de Israel (Amos 7:9)

Donde ellos adoraban al becerro y a los dioses falsos.

serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam. (Amos 7:9)

Ahora, en este momento,

Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el (Amos 7:10)

Él no era un sacerdote de Dios, sino uno de los sacerdotes de los sistemas religiosos allí en Betel.

envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. (Amos 7:10-11)

Así que el sacerdote se comenzó a preocupar por las profecías de Amós, envió un mensaje a Jeroboam, “Mejor haces algo al respecto. Nosotros no podemos soportar las palabras de este hombre. Él está justo en medio de nuestro país, pero él está hablando contra ti. Él está conspirando contra ti”.

Y Amasías dijo a Amós: Vidente, (Amos 7:12)

Los profetas generalmente eran llamados videntes por sus visiones y su habilidad de examinar ese espíritu del mundo. “Vidente”.

vete, huye a tierra de Judá, (Amos 7:12)

“Vuelve por donde viniste”. Él había venido desde la provincia del Sur de Judá, desde Tecoa, al Sudeste de Belén.

y come allá tu pan, y profetiza allá; y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino. Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra. (Amos 7:12-17)

La plomada que Dios había puesto – aquellos que son rectos serán guardados; aquellos que están torcidos serán destruidos. Aquellos que están desalineados serán destruidos. “Amasías, tú eres parte de de aquellos que están desalineados; tú serás destruido. Tu familia, tu esposa será una prostituta en las calles”.

Amós dijo eso en respuesta a este sacerdote que estaba realmente desafiando su autoridad: ¿Quién te ordenó a ti? ¿A qué seminario fuiste? ¿Quién te dio la autoridad? Estos son desafíos que generalmente se hacen hoy día a aquellos que están haciendo la obra del Señor. Es porque de alguna forma tenemos un falso concepto de que la enseñanza de un seminario nombra a un hombre para el ministerio. Nada puede estar más lejos de la verdad. Solo Dios ordena a un hombre para el ministerio. La educación del seminario puede ser beneficiosa, pero solo Dios puede realmente ordenar.

Muchos ministros jóvenes que han salido de nuestra iglesia de manera de comenzar obras en otras áreas carecen de experiencias de colegios o seminarios, así que ellos tienen un gran desafío, especialmente cuando sus iglesias crecen y ellos tienen grandes iglesias en una ciudad. “¿Quién te ordenó? ¿Quién te dio la autoridad?” Todo lo que ellos pueden decir es, “Bueno, yo solo soy un boyero, mientras yo llevaba higos silvestres, el Señor tomó mi vida y me cambió, y ahora yo estoy llevando el evangelio”.

Amós, ¿de dónde saliste tú? ¿Quién te dio la autoridad? ¿Qué seminario? Amós dijo, “Mira, yo solo era un pastor. Yo recogía higos silvestres. Y mientras yo seguía al rebaño, el Señor me dijo, Ve y profetiza”. Sin ningún trasfondo formal, sin entrenamiento, solo el llamado de Dios.

Es interesante para mí que Juan el Bautista tenía la misma clase de desafío. Cuando Juan estaba predicando en el desierto, los Fariseos fueron a él y dijeron, “¿Quién te dio la autoridad para bautizar?” Ellos incluso desafiaron a Jesús. Ellos dijeron a Jesús, “¿Quién te dio la autoridad para hacer estas cosas?” Así que yo casi me río hoy cuando ellos vinieron y dijeron, “¿Quién dio la autoridad? ¿Quién ordenó?” cuando es obvio que Dios ordenó a Juan el bautista y es obvio que el Señor había llamado.

Ahora, con lo que las personas parecen tener problemas es en el momento de aceptar que Dios muchas veces llama y utiliza personas comunes. Pero este es generalmente el caso. Dios llama a personas comunes para hacer Su obra. De alguna manera nosotros hemos colocado una pequeña aura alrededor de aquellos hombres que han sido utilizados por Dios, y nosotros los colocamos a ellos en un pedestal, y comenzamos a pensar en ellos de una cierta forma con una clasificación de súper santos. En nuestras mentes de alguna forma sentimos que ellos son algo especial, ellos no son comunes. Ellos están en algún lugar entre lo humano y lo angélico. Ellos no son personas comunes. Ellos no piensan como yo pienso. Ellos no responden como yo respondo. De seguro ellos deben responder siempre de manera perfecta. Ellos

nunca, de seguro nunca, se enojan. Ellos deben ser perfectos y por eso es que Dios los utiliza. No es así. Dios utiliza personas comunes. Elías era un hombre con las mismas pasiones que usted. No era diferente de lo que es usted. Amós era solo un pastor. Él iba tras el rebaño cuando el Señor le habló, y lo llamó para este ministerio.

Dios tiene un plan y un propósito para cada una de nuestras vidas. Dios tiene un trabajo para que usted haga. Pero muchas veces usted mismo se descalifica para hacer la obra de Dios. Pero, Señor, yo no tengo la educación. Pero Señor, yo solo soy una persona común. Yo soy yo, Señor, ¿Cómo puedes usarme? Y usted se descalifica a usted mismo porque usted es una persona común y de alguna forma usted piensa que Dios no utiliza a personas comunes; porque usted es defectuoso, y usted cree que Dios no utiliza a personas defectuosas. Dios quiere utilizarlo a usted. Aquellos hombres que Dios llamó siempre se sorprendían del llamado de Dios y muchas veces buscaban excusarse a ellos mismos debido al hecho de que eran comunes.

Cuando Dios fue a Gedeón cuando él estaba trillando trigo del piso trillado de su padre, y dijo a Gedeón, “Ve para que puedas liberar a Israel de la mano de los Madianitas”, Gedeón dijo, “Oh Señor, Tú no puedes hablar en serio. Hey, ¿no conoces a mi familia, mi padre es nadie, y yo soy el último en la casa de mi padre? Señor, yo solo soy un hombre ordinario. Yo solo estoy aquí trillando trigo. Señor, yo soy nada. Señor, has cometido un error. Yo soy común. Tú sabes, Tú utilizas a súper santos”. Pero aún así el Señor llamó a Gedeón y el Señor utilizó a Gedeón. Gedeón dijo al pueblo, “De ninguna manera. “De ninguna manera. Ustedes no me haran su rey, ni a ninguno de mis hijos”. Él regresó a trillar trigo.

Dios llamó a Moisés. Moisés dijo, “Señor, yo no puedo hacerlo. Nadie me creará. Señor, yo solo soy una persona común. Yo solo estoy aquí cuidando a estas ovejas hace cuarenta años. ¿Qué quieres decir con que vaya al Faraón y le diga que deje ir a Tu pueblo? No puedo hacer eso, Señor. Yo solo soy una

persona común”. Sí, esto es exactamente lo que utiliza Dios, personas comunes. Y Dios quiere utilizarlo a usted.

“Mientras yo estaba detrás del ganado...” Un error que muchas personas cometen al buscar ofrecer sus vidas a Dios es renunciar a sus trabajos y solo esperar a que Dios los guíe en el ministerio que Él tenga. Pero como regla, Dios lo tomará a usted de su trabajo si Él lo quiere a usted. Yo pienso que es un error renunciar a su trabajo y decir, “Bueno, yo solo iré a servir al Señor. Yo renuncié a mi trabajo la semana pasada, y ahora iré a servir al Señor”. Muchas personas han sufrido consecuencias desastrosas por un movimiento como este. Usted realmente puede pasar hambre.

“Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo”. Mientras Pedro y Juan estaban remendando sus redes, Jesús llegó y dijo, “Dejen sus redes y síganme”. Pero usted no debe dejar sus redes hasta que el Señor venga y diga, “Deja las redes”. Cuando Mateo estaba sentado en el banco de los tributos, Jesús pasó y dijo, “Ven, sígueme”. Pero él estaba en su trabajo, haciendo el trabajo, cuando el Señor lo llamó. Y el Señor puede llamarlo a usted justo desde su trabajo. Usted no tiene que renunciar e ir a un área desierta y esperar en Dios por la visión o el llamado. Dios lo llamará a usted justo de donde usted está si usted solo está escuchando.

“Ve y profetiza a Mi pueblo, Israel”. Israel había olvidado a Dios. Israel estaba adorando los dioses falsos. Aún así Dios los llama “Mi pueblo”. ¿Cuándo abandona Dios a un hombre? ¿Cuándo renuncia Dios a usted? ¿Cuándo dice Dios “Loammi, ya no eres Mi pueblo?” Dios estaba reclamándolos a ellos como Su pueblo luego de que ellos renunciaran a Dios como su Dios. Dios aún lo reclama a usted. Él reclama su vida. Él no los dejaría ir. Dios no lo dejará ir a usted. Él reclama por su vida. Es algo emocionante que Dios hable de nosotros como Su pueblo, “Mi hijo, Mis hijos”. Esto me estremece que Dios me reclame como Su hijo.

Ahora en el capítulo 8,

Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí un canastillo de fruta de verano. (Amos 8:1)

Ahora otra visión, y en esta visión él ve frutos de verano, damascos y duraznos, ciruelas, cerezas, moras.

Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más. Y los cantores del templo gemirán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera en silencio. (Amos 8:2-3)

La devastación que vendría. Las canciones de regocijo en el templo se volverían gemidos; cuerpos muertos enterrados en silencio.